

Premio Nacional de Acción Voluntaria y Solidaria 2011

Categoría Grupal

Primer Lugar Casa de la Sal, A.C.

Desde que apareció hace más de 25 años, la pandemia del VIH/SIDA continúa siendo un flagelo para nuestro país y para el mundo.

Sin embargo, con el correr del tiempo se enfatiza menos su presencia y se le ha dejado de ver como un riesgo verdadero para la sociedad.

Afortunadamente existen diversas organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil empeñadas en disminuir el impacto de esta enfermedad en el país.

De entre ellas destaca “La Casa de la Sal”, una asociación civil no lucrativa cuya misión es rescatar los valores fundamentales del ser humano y darle sentido de esperanza y trascendencia a la vida de las personas que viven con VIH/SIDA.

Constituida en 1986, en 25 años esta organización ha beneficiado a más de 228 mil niños, adolescentes y adultos con VIH/SIDA, al brindarles orientación, compañía y apoyo tanto material como emocional, además del soporte que da a la familia del paciente.

La “Casa de la Sal” también crea e impulsa estrategias de prevención primaria que impactan en la disminución de las tasas de incidencia de VIH/SIDA en México y sensibiliza al personal de salud para ofrecer atención humana a quienes viven con esta enfermedad.

“la casa de la sal” constituye una red altruista de apoyo integral en parte inspirada por la gesta de Mahatma Gandhi, cuyo símbolo representativo fue la sal, que significa transparencia, perseverancia, compromiso con la persona y amor por la vida, valores todos ellos que dan sentido y razón de ser de esta ejemplar organización.

La historia de esta organización se remonta a 1986, cuando apenas empezaban a formalizarse los primeros acuerdos científicos sobre el virus de inmunodeficiencia adquirida, y en nuestro país aparecían los primeros casos. En ese entonces la doctora en pedagogía Rosa María Rivero se vio en la situación de acompañar, durante el rápido desarrollo de la enfermedad, a uno de los primeros pacientes mexicanos.

A partir de esta experiencia, la doctora Rivero se comprometió con el proceso de otros pacientes y sus familias.

Debido al aumento de los casos y al intenso trabajo que era necesario realizar, la doctora convocó a un grupo de siete voluntarias que expandieron el acompañamiento emocional y espiritual a enfermos terminales y a sus familias.

Enfrentado a una situación crítica, el pequeño pero comprometido grupo inicio sus visitas a enfermos terminales en el Hospital General de México y en el Hospital la Raza.

Ninguno de los voluntarios era médico, ni tenía conocimientos detallados sobre el SIDA, sin embargo se habían fijado el objetivo de enriquecer la vida de las personas afectadas por el virus.

Su labor fue rápidamente reconocida por el “Centro Médico la Raza” y el “Hospital General de México” y pronto sus autoridades solicitaron a la agrupación hacerse cargo de dos niños portadores del virus que habían quedado huérfanos ya que sus padres murieron por esta infección.

Ellos se convirtieron en los fundadores de uno de los principales programas de la asociación: el “Centro Infantil Casa de la Sal”.

Todo esto no hubiera sido posible sin el concurso de un voluntariado que da trascendencia y esperanza a la vida de las personas con VIH/SIDA, a través de programas integrales de atención a pacientes en hospitales públicos; programas de psicología individual, familiar y de pareja; apoyo emocional en crisis, pláticas de prevención e información, formación de instructores y líderes comunitarios, y sensibilización a personal médico, entre otros.

Un proyecto central lo constituye el “Centro Infantil y Juvenil” que además de ser un hogar para niñas, niños y adolescentes con VIH/SIDA, es también una escuela de vida donde ellos reciben preparación y valores para insertarse a la sociedad como personas íntegras, capaces de trascender la realidad que viven.

En “La Casa de la Sal”, todas las intervenciones tienen un enfoque centrado en la prevención y la concientización social y por ello, sus métodos son replicados por instituciones públicas y organizaciones civiles de nuestro país y del extranjero.

La meta es empoderar a la gente con la que se tiene contacto y lograr que repliquen lo aprendido en su interacción con redes sociales de diverso tipo.

Por su prolija e intensa labor, “La Casa de la Sal” a recibido diversos premios y reconocimientos de gobiernos y agrupaciones no sólo de nuestro país, sino también de la sociedad civil de Europa, Norteamérica y América Latina.

Y hoy, “La Casa de la Sal”, A.C., se ha hecho acreedora al Premio Nacional de Acción Voluntaria y solidaria 2011, en la categoría grupal por ofrecer, de manera gratuita y muy comprometida, sus servicios solidarios a uno de los grupos más vulnerables de la sociedad mexicana.